

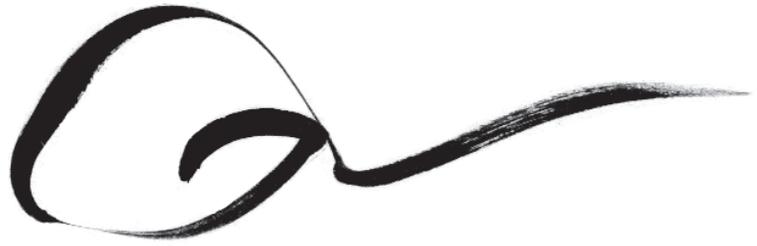
La lectura del pasado y la utopía posible en el siglo XXI

*Carlos M. Tur Donatti**

¿Por qué y para qué una nueva interpretación del pasado y una inédita utopía posible? Es que estamos en los primeros tramos de una nueva época histórica y algunos grandes procesos la están configurando aceleradamente: el desmoronamiento y desintegración de la URSS y de su bloque; la tercera revolución tecnológica con sus innovaciones abrumadoras; la hegemonía del capital financiero y del proyecto globalizador transnacional; la decadencia del estado nacional y la instauración de hecho de un gobierno mundial, muestran la emergencia de esta naciente etapa en la historia humana, tan vertiginosa como inquietante.

Para la nueva época que vivimos la televisión ofrece dos recientes discursos sobre el pasado: 1) el eurocéntrico tradicional, con los EE UU como la sociedad modelo y final de la historia, y 2) un enfoque globalizador, más abierto a la consideración de otras evoluciones no occidentales (el imperio otomano, China). Estos discursos de la globalización transnacional presentan una visión del pasado y sugieren un proyecto para el futuro.

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.



Esa visión del pasado y ese proyecto, ¿responden a nuestras preguntas y a nuestros intereses? Creemos que no. En la primera interpretación la intención es presentar a los EE UU como la culminación exitosa de la historia humana; aparte de esta obvia pretensión apologética, la sugerencia es clara: EE UU indican el único camino posible hacia la riqueza y la libertad. El otro discurso (muy claro en las series históricas de la BBC londinense) es menos rectilíneo y más abierto; parece sugerir que todas las civilizaciones actuales pueden confluír en una sociedad futura tecnológica y transnacional; que el camino es ancho para la comprensión del pasado y para la construcción del mañana.

¿Son estas construcciones intelectuales expresión del triunfo del capitalismo neoliberal? Parece que sí. ¿Son además expresiones precursoras y justificatorias del gobierno mundial de hecho que hoy nos rige, por encima del formalismo institucional de los estados nacionales, cada día más débiles e impotentes? El tiempo lo dirá...

Como aceptamos antes la interpretación eurocéntrica de la historia humana y apenas le introdujimos algunos contenidos menores, ¿aceptaremos pasivamente las nuevas visiones que se están elaborando en los países centrales? ¿No es indispensable responder con una crítica radical a lo que hemos aceptado y

con la cabeza sobre nuestros pies proponer nuestra propia versión?

La secta de Jano es un gremio que no siempre juega con todas las cartas sobre la mesa, y sus presupuestos implícitos pueden amenazar el futuro o abrir las puertas a la conciencia. Los historiadores, como el legendario Jano de la mitología romana, no sólo ofrecen una mirada al pasado, en esa visión retrospectiva va implícito un modelo de sociedad futura, y es bueno que lo hagamos consciente.

Aterrizando en el México de hoy, ¿podemos leer nuestra historia y la del contexto mundial como lo hicieron los intelectuales porfirianos o alemanistas en 1900 o 1950? Es evidente la respuesta negativa. El conocimiento histórico ha dado un salto enorme en el siglo XX y los retos contemporáneos interrogan en formas inéditas a los siglos anteriores. Pero los tiempos vuelan en la alborada del siglo XXI y un texto publicado en 1994 y reeditado hasta 1998 ya se muestra obsoleto, superado.

Me refiero al texto de Historia para quinto grado de primaria publicado por la SEP. El libro muestra una loable intención de ampliar horizontes e incorpora un panorama mundial, superando el arcaico eurocentrismo criollo. Pero ¿en qué medida lo supera?

1. Utilizan las denominaciones europeas convencionales para de-

signar a las distintas regiones del globo. Con el sencillo y saludable método de tener la cabeza sobre los pies, y éstos asentados donde vivimos cotidianamente, es pertinente preguntarse: China ¿es para nosotros el “extremo oriente” o el cercano occidente? El Oriente próximo ¿es para nosotros Egipto, Siria, Irak o nuestros orientales son los cubanos y los dominicanos? La crítica puede sonar pedante, pero ¿que dirían nuestros hijos en México, D.F., si les prometemos un viaje a Veracruz y aparecemos en Colima?

2. Conserva restos de la antigua división europea del tiempo histórico en edades: Antigua, Medieval, Moderna. Es sabido que entre la civilización greco-romana y el Renacimiento se tropezaba con un incómodo y antipático bache de diez siglos, y al no encontrarle identidad propia entre dos épocas luminosas, se le denominó Medioevo. Pero el bachecito debe tener dimensiones de fosa oceánica porque se traga épocas clásicas de los tres mayores centros civilizatorios extraeuropeos: la época Tang en China, la Gupta en la India y la islámica-abasí en Asia suroccidental.

3. Además en este certamen esquizofrénico de tener los pies en México y la cabeza en París o Londres, nos enteramos que en los siglos XV y XVI los “seres humanos descubrieron” América y grandes regiones de África y Asia. Con este criterio postizo, modelo de etnocentrismo europeo y soberbia colonialista, que, concedemos, puede ser inconsciente entre los autores, pero que no resulta por ello menos abe-

rrante, los niños pueden llevarse la impresión que los pobres chinitos de la época (apenas el 28 por ciento de la población mundial y en el siglo XVIII el 35 por ciento) esperaban apiñados en las costas ansiosos por ser “descubiertos”, para ser elevados a la categoría excelsa de “seres humanos” que dispensaría el arribo de los europeos.

Nuestros autores líneas más abajo muestran ser unos colonialistas implacables: “algunas viejas civilizaciones, como China y Japón, se aislaron dentro de sus fronteras y evitaron durante algún tiempo la penetración europea” (p. 134). Parecen lamentar nuestros historiadores que los chinos de puro faltos de visión impidieron que se sentara un bello antecedente de la futura globalización neoliberal. Lo que parece que ignoran nuestros autores es que Voltaire en el siglo XVIII ponía a China como ejemplo de país próspero y bien administrado, y que Jacques Gernet, el más reconocido especialista actual sobre el país asiático, afirma que el campesinado chino en dicho siglo vivía mejor que el campesinado francés.

4. En un nuevo libro se impondría incorporar los aportes últimos de la investigación internacional y que se jubilara definitivamente la versión eurocéntrica, que los europeos más democráticos y actualizados comienzan a abandonar. Esta visión del pasado que empieza a esbozarse en la época renacentista, se

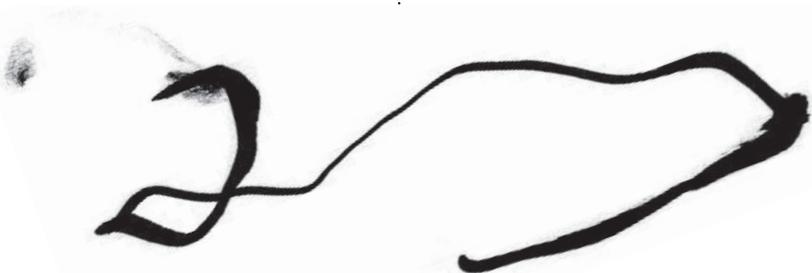
consolida en el siglo XIX como justificación del colonialismo. En aquella época en Europa se tenía como ejemplo de gobierno centralizado y burocracia eficiente al imperio otomano, el gran poder en el Mediterráneo oriental y los Balcanes desde mediados del siglo XIV. La convicción de la superioridad de las civilizaciones asiáticas sobre Europa la expresa Mahoma en el siglo VII, cuando recomienda a sus discípulos interesados en el saber científico que vayan a China, no a la España visigótica ni al reino de los merovingios francos.

¿Qué es entonces lo que proponemos para superar el arcaico esquema eurocéntrico y avanzar en una comprensión más amplia y actualizada del pasado?

1. Hacer el esfuerzo de pensar desde aquí y desde hoy, o dicho de otra forma, mantener nuestra cabeza sobre nuestros pies.

2. Eliminar los restos de la concepción tradicional de la historia que identifica la evolución de las sociedades con la de sus formaciones estatales. Hay que ver el pasado desde abajo, pero sin olvidar que la minoría del poder también cuenta.

3. La descripción y el análisis del pasado se ha vuelto más complejo y no podemos priorizar lo político (como en el siglo XIX) ni lo económico (como en el siglo XX) en detrimento de otras instancias de la vida social y de sus estrechas interrelaciones.





4. Las instancias que debemos considerar actualmente son cinco: *a)* geo-ecológica, *b)* demográfica, *c)* económica, *d)* política, y *e)* cultural. No más politicismo grillo ni economicismo estrecho y empobrecedor.

5. Incorporar plenamente al estudio del pasado a “la otra mitad del cielo”, como decía Mao: ¿o es que las mujeres no trabajan ni opinan?, ¿no tienen nada que ver con el incremento o decremento de la población?

6. Describir y analizar el devenir histórico de la humanidad según el progreso de las distintas civilizaciones, es decir, superar el esquema unívoco: Cercano Oriente, Grecia, Roma, Edad Media, Edad Moderna y Contemporánea, por una concepción descentralizada y dinámica de todo el proceso humano. Dejar perfectamente claro que Asia suroccidental tuvo 2 500 años de evolución antes que los griegos y que a lo largo de toda su ruta vital engendró, por ejemplo, tres religiones universales, que colonizaron espiritualmente a Europa, América y buena parte de Asia y África. Considerar a esta región y sus centros civilizatorios como un mero antecedente de la cultura griega es sencillamente un disparate.

A medida que se profundiza en el conocimiento de las civilizaciones asiáticas y de sus interrelaciones comerciales, tecnológicas y culturales, se abre paso la idea de que China ha sido por población, productividad agrícola, creatividad cultural, fuerza política y continuidad histórica, la civilización de mayor peso en el pasado humano, seguida por la India y el Asia suroccidental, y que Europa, hasta el siglo XVI, ha sido una región periférica en la marcha de la civilización. Estas conclusiones provisionales se pueden inferir de la mejor bibliografía reciente, entre ellas dos obras publicadas en castellano en los últimos años: *El Mundo Chino*, de Jacques Gernet, y *El Oriente Próximo*, de Bernard Lewis.

En la propuesta sexta se habla del “progreso de las distintas civilizaciones”, y como hoy la idea de avance progresista de la humanidad está muy cuestionada, precisaremos qué entendemos por tal: el mejoramiento de la calidad de vida material y espiritual de las mayorías. El esplendor de los grandes estados o el crecimiento de las fuerzas productivas, ¿qué sentido humano tienen si sólo sirven para prolongar viejas o crear nuevas servidumbres?

Para concluir, una lectura propia del pasado puede ayudar a crear otra globalización, distinta a la actual con su polarización en el reparto de la riqueza, el vaciamiento ideológico de la democracia y la violencia generalizada que engendran estas contradicciones brutales.

Una lectura propia del pasado puede ayudar a encontrar las raíces y justificaciones para construir un inédito horizonte utópico, basado en el reparto democrático de la riqueza, el poder y la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1997.
- Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, 15ª ed., México, Siglo XXI, 1999.
- Bernal, Martín, *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Barcelona, Crítica, 1993.
- Brom, Juan, *Esbozo de historia universal*, 7ª reimp. de la 13ª ed., México, Grijalbo, 1980.
- Carpentier, Jean y François Lebrun, *Breve historia de Europa, I y II*, Barcelona, Altaya, 1997.
- Chesnaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*, 4ª ed., México, Siglo XXI, 1981.
- Embree, A.T. y F. Wilhem, *India. Historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés*, México, Siglo XXI, 1980.
- Gernet, Jacques, *El mundo chino*, Barcelona, Crítica, 1991.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Howard Michael y W. Roger Louis (eds.), *Historia Oxford del siglo XX*, Barcelona, Planeta, 1999.
- Lewis, Bernard, *El Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 1996.
- Nouschi, Marc, *Historia del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1996.
- Secretaría de Educación Pública, *Libro de Historia para 5º grado de primaria*, México, SEP, 1998.